UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

LICEO VALENCIANO.

PERIODICO MENSUAL

De Ciencias, Literatura y Artes.

SERIE TERCERA.

LITERATURA.

HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA por Mr. Mignet.

Es un estudio curioso á la par que instructivo el de los escritos de los hombres que han atravesado la prensa antes de llegar al poder. Por él puede apreciar el público la influencia que la práctica de los negocios ha egercido en sus teorías, y la que los principios por ellos profesados y difundidos egercen sobre la situacion en que dominan. Los hombres que así se han elevado por la prensa, están dispuestos á las veces á despreciar sus libros. La prensa, dicen, es una artillería que emplearon para batir la plaza que querian tomar. Esta definicion podrá ser exacta, pero por desgracia de los que la presentan, los libros son cañones que hacen fuego sin descargarse, y cuyo postrer tiro no ha salido jamás. Por donde acontece, que cuando los escritores que han publicado obras contrarias á los principios sociales han entrado en el poder, hállanse colocados bajo el fuego de las baterías que ellos mismos establecieron. Sus intereses de hoy están en lucha con sus intereses de otro tiempo,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

sus antiguas opiniones hostigan á sus opiniones nuevas, y espuestos á morir de lógica ó de inconsecuencia, dan á la sociedad el triste espectáculo de un gran suicidio de gobierno.

Entre los hombres cuyas obras se prestan mas á un estudio del género que acabamos de indicar, debe contarse á Mr. Mignet. Mr. Mignet, es uno de los escritores de la escuela revolucionaria que mas ha contribuido á formar las opiniones, que tanto embarazan hoy al gobierno de su pais. Ligado en estrecha amistad con Mr. Thiers, ha sido como él historiador de la revolucion sin llegar á ser su rival. Los dos escritores se han repartido este inmenso asunto, bien así como se divide un imperio. Mr. Thiers ha descrito mas bien que esplicado la revolucion; Mr. Mignet la ha reasumido mas bien que descrito. El primero presenta su análisis, el segundo su sintesis; donde el uno refiere, el otro discurre, cuando aquel pinta, este calcula, y Mr. Thiers es el hombre de accion de esa historia, cuyo metafísico es Mr. Mignet.

En los dos volúmenes que el autor en que nos ocupamos ha consagrado á la historia de la revolucion francesa, sube hasta Luis XIV, y no acaba sino á la caida del imperio, y desde la primera hasta la última página, es de ver un plan sistemático que le es comun con Mr. Thiers. Lo espondremos en dos palabras. Mr. Mignet quiere asentar á todo trance, que el antiguo órden social era intolerable; así, cuando no puede acusarle con razon, adultera los hechos. Admite como axioma fundamental que era legítima una revolucion completa, que ante todo era necesario hacerla, y una vez hecha conservarla; así, pues, cuando no puede justificar sus actos como morales y dignos de alabanza, los escusa como necesarios. La moral de su historia, respecto de los hombres y de las cosas, es la fatalidad. Ante ese espíritu dogmático, los acontecimientos son, únicamente, el resultado de las situaciones en que han venido á inscribirse. La historia no es sino una especie de aritmética cuyos números son los hombres, y su valor depende del lugar que ocupan. Por donde los crímenes pierden su horror perdiendo su individualidad, porque la mano que firma los fallos de muerte no es mas culpable que la pluma que le sirve de instrumento, esclavas ambas á dos, de un poder superior á las voluntades humanas.

Pensamos que si acontece á Mr. Mignet releer lo que ha escrito antes de la revolucion de 1830, sobre la antigua sociedad francesa, debe estar un tanto avergonzado de tantas acu-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

saciones declamatorias, de tantas falsedades históricas, que no pudiendo considerarse como errores, cuando vienen de un ingenio tan distinguido, merecen mas severa denominacion. Al leer su introduccion, parece que la antigua sociedad francesa no fue sino un estado de tiranía, de degradacion y de caos. „La Francia, dice, además de ser esclava, estaba pésimamente organizada. El pais estaba dividido en provincias enemigas; el pueblo no tenia derecho alguno; la nobleza que no pagaba impuestos, se componia de cortesanos que vivian de los sudores del pueblo, y obtenian ó gobiernos en las provincias, ó empleos superiores en el egército; de hombres de fortuna ennoblecidos que dirigian la administracion; de togados que administraban justicia, y de señores territoriales que oprimian los campos por el egercicio privado de los derechos feudales. El tercer estado estrujado por la corte, humillado por la nobleza, pagando los censos, los diezmos, los impuestos, no tenia parte alguna en la administracion, ni era admitido á los empleos."

Respondamos con hechos á esta novela revolucionaria. No es exacto decir que la nobleza no pagaba impuestos; solo sí que los pagaba de otro modo que el tercer estado. La nobleza estaba sujeta al impuesto personal del servicio militar, »donde servia hasta con el capital de su bien" como dice Montesquieu. De manera que haciendo la guerra á su costa por el pais, pagaba juntamente la contribucion de su dinero y de su sangre.

Cuanto á que el tercer estado no participaba de los empleos, y el pueblo estaba escluido de la antigua sociedad francesa, remitimos á Mr. Mignet á la obra de su compatriota Chateaubriand; allí verá lo que él sabe tambien perfectamente, esto es, que el tercer estado lejos de no estar en ninguna parte, estaba realmente en todas. »El pueblo, dice este grande escritor, se habia apoderado de la magistratura de donde habia espulsado á los ministros de capa y espada; allí reinaba de una manera absoluta como juez, abogado, escribano; hacia las leyes civiles y criminales; y con ayuda de la usurpacion de los parlamentos egercia hasta el poder político. Los ministros de la monarquía eran tomados de su seno en las tres cuartas partes, y muchas veces mandó egércitos en la dignidad militar del mariscalato. De él pendia la vida y el honor de los ciudadanos, todo obedecia á sus fallos, toda cabeza caia bajo la espada de su justicia. El pueblo trasformado en fraile, gobernaba la sociedad por medio de la opinion religiosa; el pueblo trasformado en ministro de comercio y de manufacturas, se habia refugiado en

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

la hacienda y gobernaba la sociedad por el dinero; el pueblo trasformado en magistrado se habia refugiado en los tribunales y regia la sociedad por medio de la ley. El gran reino de Francia, aristócrata en sus partes, era demócrata en su conjunto, bajo la direccion de su Rey con quien se entendia maravillosamente, y caminaba casi siempre de acuerdo; esto esplica su larga existencia."

Tal era la verdadera situacion de la antigua sociedad francesa. No habia que hacer en 89 sino una reforma política, y se hizo una revolucion. Para motivarla, Mr. Mignet necesitaba probar que la antigua sociedad era tiránica en su principio, y plagada de abusos en sus detalles, y por eso ha trazado de ella un cuadro faláz que justifica á los destructores de la monarquía francesa.

Si dejamos ahora á un lado la introduccion de Mr. Mignet para entrar en su historia, no le hallaremos mas verídico narrador, ni lógico mas social. ¿Se trata de la toma de la Bastilla? un fuego de fusilería continuo llenó la tierra de cadáveres, *púsose al fuerte un sitio en regla, y la guarnicion que, segun* confesion del autor mismo, solo era de cuarenta suizos y ochenta inválidos, hizo un inmenso número de víctimas. Ahora bien, todo el mundo sabe hoy, que no hubo tal sitio de la Bastilla; que solo se hicieron dos descargas, y si hubo víctimas lo fueron los soldados asesinados por los agresores despues de una capitulacion.

Supérfluo nos parece hacer notar el peligro político de esa estraña doctrina acreditada por Mignet, que los soldados que defienden sus puestos son culpables, y la muchedumbre que los ataca es digna de todas las simpatías de la historia. Sin duda Mr. Thiers le habrá convertido á otros principios: de otro modo no hubiera conservado relaciones con un ministro que por su conducta en Leon y París ha demostrado que si pensionaba ahora á los vencedores de la Bastilla, los hubiera metrallado en 89.

Pero sea cual fuere la sinceridad de la conversion política de Mr. Mignet, no puede estorbar que las funestas doctrinas que ha difundido egerzan un influjo fatal. ¿No es él quien presenta bajo un aspecto favorable el ataque de la Bastilla, motin popular contra la fuerza pública? ¿No es él quien hablando del incendio de los palacios, ataque espantoso contra la propiedad, ha escrito esta frase: *es muy difícil no abusar del poder en un momento de victoria?* ¿No es él quien da la razon

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

á todas las insurrecciones populares, á la jornada de Octubre como á la del 10 de Agosto, como á todas las que á esta sucedieron? ¿No es él quien prueba que aun la carnicería de Setiembre debia necesariamente sobrevenir, dejando casi entrever que era necesaria tambien á la defensa de aquella revolucion, que, en su sentir, era fuerza salvar á toda costa?

Cierto, los que tienen el elevado talento de Mignet no pueden propagar semejantes ideas en la sociedad de que son miembros, sin tomar sobre sí una grave responsabilidad. Porque esas ideas no son solamente un instrumento de oposicion contra el gobierno bajo del cual se escribe, sino una causa de desorganizacion permanente, continua bajo de todos los gobiernos. Pueden presentarse en adelante de esos hombres que crean tambien que la causa de la revolucion está en peligro, y que no es posible salvarla sino por medidas violentas y partidos estremos. Ahora, como absteniéndose de aprobar ciertos crímenes, se ha procurado al menos acreditar la opinion que en ciertas situaciones eran inevitables, y casi necesarios, la moral pública se altera, estravíase la conciencia, las nociones de lo justo y lo injusto se borran, y se mira el interés de partido como la única regla que deba consultarse en los negocios públicos. Nunca lo repetiremos bastante, bajo este punto de vista es inmenso el mal que han hecho las dos historias de Thiers y Mignet. Sin quererlo sin duda, y tal vez sin saberlo, han dado curso á la mayor parte de las malas doctrinas que atormentan hoy las sociedades. Han sido para los pueblos lo que fue Maquiavelo para los príncipes; pero el libro del Príncipe se dirigia á pocos lectores, y el libro de las revoluciones se dirige á todo el mundo.

Todos estos errores proceden de un error primero y capital. Mr. Mignet ha comenzado admitiendo como un axioma la necesidad de una revolucion completa y radical en 1789; esto supuesto, con el temple dogmático de su espíritu, debia aceptar todas sus fases á título de necesidades inevitables. El autor ha discurrido en su libro como discurrieron en los hechos los terribles lógicos cuya historia refiere, y su pluma ha sido fria é inexorable como sus acciones de ellos. Halo comprendido y esplicado todo en la revolucion, sino todo aprobado, porque no es posible condenar una parte de ella sin condenarla toda. Con efecto, si todas sus fases no han sido igualmente sangrientas y crueles, á todas dominó el mismo principio, la arbitrariedad de las asambleas y el derecho de insurreccion de las

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

masas; todas fueron motivadas por la misma necesidad, la de fundar una sociedad nueva. Cuando la clase media hubo creado una, el pueblo quiso asentar la suya; cosa que hubiera debido preverse. Que como observa atinadamente Mr. Mignet, no es fácil licenciar al pueblo despues de haberse servido de su brazo. El pueblo hizo, pues, su revolucion contra la clase media como esta habia hecho la suya contra el trono: y la hizo prevaliéndose de las mismas razones, invocando los mismos principios; solo que como era menos templado en sus costumbres, y mas violento en sus pasiones, derribó lo que aquella habia solo conmovido, y mató lo que aquella habia herido solamente. No habia diferencia en los derechos en virtud de los cuales se obraba, pero la habia entre las clases. Los arrabales tenian la cabeza mas exaltada, mas pesada la mano, y el brazo mas largo.

Si el espíritu de bandería no hubiera preocupado á Mr. Mignet hubiera comprendido que al proclamar estas deplorables necesidades como consecuencia de la revolucion de 89, atacaba con gran fuerza la necesidad misma de aquella revolucion. En vez de concluir que todos aquellos crímenes eran necesarios, pues que eran consecuencia mas ó menos lejana de aquel movimiento político, hubiera debido concluir, que la causa de tantos efectos antisociales debia ser tambien antisocial. Los crímenes siempre son dignos de reprobacion, y esa escusa de la necesidad política es inmoral y malísima escusa. Cuando un sistema necesita para triunfar valerse del hierro y el fuego, hollar todos los instintos de la humanidad y las reglas todas de la justicia, es señal manifiesta de que ese sistema es culpable, y no está destinado á regir la época. Preciso es repetirlo sin cesar, á nadie pertenece el derecho de reformar la sociedad con sangre.

Cuando una revolucion debe matar ó perecer, vale mas mil veces que perezca; todo el mundo gana en ello, la humanidad como la sociedad. Las verdaderas mejoras que ha dejado la revolucion francesa se hubieran realizado sin ella, en algunos años mas quizá, pero se hubieran efectuado; así nada posee en propiedad sino sus crímenes. Introdujo la violencia y la usurpacion en un movimiento de reforma que andaba por sí mismo, y queriendo hacer por la violencia lo que se hubiera hecho por el derecho, renegó de lo pasado, ensangrentó lo presente y comprometió lo porvenir.

Verdades son estas incontestables, pero Mr. Mignet, hombre de partido, y de oposicion antes de 1830, debió escribir

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

precisamente un libro para contradecirlas. Era forzoso rehabilitar á todo trance los principios de 89, y como estos principios habian producido todas las fases de la revolucion á medida que bajaban de una clase á otra, y despues de haber removido el amor propio de la clase media, iban á alborotar las pasiones del populacho, el historiador ha seguido estos principios en sus trasformaciones sucesivas, paliando los desafueros, echando un velo sobre las desgracias, escusando los crímenes. Como antes decíamos, ha sufrido la ley de la fatalidad que él mismo proclamaba. La inexorable lógica le ha condenado á admitirlo todo, sopena de recondenarlo todo. Su espíritu, eminentemente sistemático, le ha hecho entrever la seguida, y enlace de las diferentes partes del sistema cuya historia escribia, y los ha mostrado de un modo mas claro que la luz.

Bajo este punto de vista, el libro de Mr. Mignet es superior á la mayor parte de las historias de la revolucion. Porque resume una situacion y una época con gran claridad de ideas, y notable concision de estilo, y de estos resúmenes resultan enseñanzas tanto mas preciosas cuanto no ha pensado en darlas á sus lectores. No se ve que los reformadores de brillante palabrería, ó de ensangrentadas manos, que se suceden en sus páginas, hayan tenido razon contra la sociedad, como quisiera persuadirlo, pero se ve que tuvieron razon unos contra otros. En vano Lafayette quiere resistir cuando ha llegado su hora; los principios que le han hecho tan poderoso vuélvense contra él, y le acusan; y le conducirían al cadalso si no escapase á la muerte por el destierro. En vano, cuando ha llegado su hora á la Gironda, Vergniaud, que ha aprobado todas las insurrecciones contra el trono, quiere establecer una distincion entre los motines legales é ilegales; en vano grita »que no deben confundirse las insurrecciones sediciosas con las grandes sediciones de la libertad." Cuando no hay mas soberanía que la fuerza, cuando los gobernantes han aprobado la rebelion como la habia aprobado la Gironda, la rebelion es permitida contra ellos, como lo fuera en su favor; si fue legal para elevarlos, es legal para destruirlos, y los girondinos no podian negar el principio en cuya virtud se les atacaba, sin negar el principio en cuya virtud reinaban. »Rara cosa es, dice Mr. Mignet con una concesion profunda, que los hombres de partido no esperimenten la suerte que han hecho sufrir." Esta corta frase encierra la historia universal de las revoluciones.

No es raro hallar semejantes observaciones en el libro de

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

este escritor que hubiera sido mas capáz que nadie de dar una bella y grande historia de la revolucion francesa, si no le hubieran dominado las preocupaciones de un liberalismo menguado, y los intereses esclusivos de un bando. Siempre que se ve libre de ese malhadado influjo, juzga los hombres y las cosas con una rectitud de juicio maravillosa, y una penetracion superior nada comun en los escritores de esta época. Citaremos *solo un ejemplo, pero ejemplo memorable*, y es un paralelo de Bonaparte y de Cromwel:

»Napoleon, dice Mignet, disponiendo de una fuerza inmensa y de un poder no disputado, se entregó con seguridad á sus vastos designios y al papel de conquistador, mientras Cromwel, privado del consentimiento que trae la fatiga popular, atacado sin cesar por las facciones, se vió reducido á neutralizar las unas por otras, y á mostrarse hasta el fin dictador militar de los partidos. El uno empleó su genio en emprender, el otro en resistir: así el uno tuvo la franqueza y la decision de la fuerza, y el otro la astucia y la hipocresía de la ambicion combatida. Esta situacion debia destruir su dominacion. Todas las dictaduras son pasageras, y por grande y fuerte que un hombre sea es imposible que someta mucho tiempo los partidos, ú ocupe largo tiempo los reinos. Esto es lo que debia tarde ó temprano acarrear la caida de Cromwel (si hubiera vivido mas tiempo) por las conspiraciones interiores, y la de Napoleon por la sublevacion de toda Europa."

Pensamos absolutamente como Mr. Mignet.

V. M. y Florez.

MADAMA DE LINSDORF.

(*Conclusion.*)

VI.

Todo el mundo dormia en el castillo hacia largo rato, escepto Matilde que, demasiado inquieta para acostarse, apagó *su lámpara y fue á sentarse frente á su ventana. Sus hermosos* cabellos desatados flotaban libremente sobre sus hombros, que un simple pañuelo blanco defendia contra la frescura de la noche. La habitacion de madama de Linsdorf era un cuarto bajo que caia al jardin, de suerte que, abriendo la ventana,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

no habia sino dar un paso para encontrarse sobre el césped y las flores. Acababan de dar las once y media, y la noche era soberbia; la blanca luna derramaba muellemente torrentes de pálida luz sobre la tierra, y coronaba los gigantes árboles del bosque como de una aureola de plata. Matilde suspiró al percibir el soplo dulce y perfumado de la brisa jugar sobre su frente. Hubo un tiempo en que aquellas hermosas noches de verano llenaron su alma de un santo éxtasis; tiempo en que, penetrada de la belleza armoniosa del universo, adoraba en silencio la voluntad infinita, la suprema inteligencia, que sometiera al hombre la naturaleza inanimada. Hubo un tiempo en que el son plañidero de las olas al estrellarse en la ribera, ó el paso de una nube que marchaba por el celeste espacio, bastaban para sumirla en los dulces ensueños de un ideal desconocido que no podia volver para ella. El canto del ruiseñor, los rayos de la luna, la fragancia de las flores no le decian mas que una palabra: ¡Amor!—Melodía, luz y perfume, todo estaba allí. Desde la partida del general, lo que este la dijera de Wolfsburg, no dejaba de atormentarla. Aquella horrible idea se revestia de mil formas cada vez mas horrorosas que la perseguian como espectros, y por todas partes, á todas horas, veia á Edgar al lado de otra muger, lanzándole sus ojos las mismas miradas de fuego, repitiéndole su voz las mismas palabras de amor. El suplicio se hacia insoportable, y la víctima sucumbia. La sola idea de poder perder el afecto de Edgar, el pensamiento de haber quizá dejado de serlo *todo* para él, hicieron en algunas horas mas fuerza para quebrantar su virtud de lo que hubiera hecho en tres meses el amor solo. Matilde agobiada, fatigada, ardiente, sentia una sed desenfrenada de felicidad y de vida. Semejante á un ciego á quien hubieran dado la vista para quitársela en seguida, ella aspiraba á aquella luz que acababan de arrebatarle tan cruelmente.

—¡Dios mio! ¡cuán desgraciada soy! esclamó en voz alta, cubriéndose con su pañuelo el rostro inundado de lágrimas.

Todo sufrimiento es una lucha, y el alma humana no puede sufrir mas que hasta cierto punto, pasado el cual, ó doma su dolor, ó sucumbe, ó cesa de combatir y compra su paz á precio de un sacrificio cierto. El alma de Matilde tocaba al término del sufrimiento.

Madama de Linsdorf continuaba llorando hacia largo rato,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cuando un suspiro profundo hirió su oido. Levantándose entonces precipitadamente:

—¿Quién está ahí? dijo en voz baja.

—*Guten tag, vielliebchen*, respondió una voz de hombre, y Edgar, —porque era él, —apareció en el umbral de la ventana. Su primer movimiento fue el de una alegría frenética. Olvidándolo todo en el éxtasis que le causaba la vista de su amante, Matilde se arrojó en sus brazos, loca, trastornada, los ojos llenos de lágrimas, el seno palpitante de emocion.

—Edgar, ¿tú me amas?

Matilde habia tenido razon al decir á de Launay que las mugeres *pueden* permanecer virtuosas mientras *quieran;* pero ellas tienen dos voluntades: una que conocen inmediatamente; otra que ignoran y que obra á su despecho. Matilde habia querido resistir, y ya no lo queria, ó por mejor decir, ya no podia quererlo; creia todavía en su propia fuerza, y ya un mas poderoso dueño tenia las riendas de su voluntad.

Los primeros albores de la mañana, aclarando el horizonte, encontraron todavía juntos á los dos amantes.

Matilde, levantando los ojos hácia Edgar, le dijo:

—Yo no he obrado bien, pero Dios me perdonará.

—Escuchadme, Matilde, respondió Wolfsburg con el acento de la verdad; no solamente no te he olvidado un solo instante, no solamente no he amado á otra muger mas que á ti en el mundo, sino que ahora que tú me amas, me entrego á ti enteramente y sin reserva; mi cuerpo, mi alma, todo mi ser es tuyo, haz de mí lo que quieras. Mándame que no parta, me quedaré; mándame huir contigo al rincon mas escondido de la tierra, estoy pronto; mándame.... Aquí se paró, y una lágrima ardiente brilló en sus ojos; continuando despues con voz mal segura: Mándame partir y no volverte á ver, te obedeceré. Pobre Matilde, yo te lo debo.

Madama de Linsdorf calló por un momento, ciñendo despues con sus brazos el cuello de su amante, y con una mirada de ternura inesplicable:

—¿Tú no me olvidabas? ¿lo que *él* me ha dicho de ti esta noche era mentira?

—No lo dudes, querida mia, tú eres ante Dios casta y pura como la luz.

Despues de un breve silencio, durante el cual sus almas parecian complacidas en contemplarse:

—Edgar, le dijo Matilde, ¿crees tú que ahora pueda vivir

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

sin verte? No eres tú tan solo el generoso; yo tambien pongo mi destino entre tus manos; dispon de mi porvenir, yo te entrego sin vacilar mi reputacion y mi felicidad, segura de que las guardarás mejor que yo.—Largo tiempo permanecieron juntos, y cuando fue necesario separarse:

—Matilde, ángel de amor, concédeme uno de tus guantes, uno de tus lazos, una de tus flores, cualquiera cosa, en fin, *que hayas tocado, vida mia, y que esté impregnada de tu divino perfume*, para que al besarla sienta exhalarse tu ser cerca de mí.

—Toma este pañuelo todavía húmedo con las lágrimas que he derramado por tu causa; y dime, alma mia, ¿á qué hora vendrás mañana?

—Entre once y doce.

Al dejar á madama de Linsdorf, la resolucion de Edgar estaba tomada: la amaba sinceramente. La vanidad y el amor propio no hallaban ya lugar en aquel corazon invadido por vez primera por un efecto verdadero.

Cuando hubo llegado á M.... Wolfsburg corrió en casa de Felstadt que dormia todavía.

—¿Qué diablos vienes á hacer aquí á estas horas? le dijo este.

—Dame con qué escribir una carta, y levántate al instante para prestarme un servicio.

Felstadt acabó su tocador en menos de diez minutos, y cuando estuvo pronto:

—Hazme el gusto de entregar esto á Mr. de Launay, le dijo Edgar dándole una carta.

—¿Y quién es Mr. de Launay? ¡Ha! ya me acuerdo.... ¡es aquel oficial francés!.... Pero me parece que no ha trascurrido todavía el tiempo fijado.

—Hoy hace tres semanas.

—¡Luego has perdido tu apuesta!.... Y Felstadt prorrumpió en una carcajada estrepitosa.

Aquel acceso de buen humor no pareció agradar á Wolfsburg, quien poniendo una mano sobre el hombro de su amigo, le dijo con tono grave y severo:

—Felstadt, existen mugeres puras como el fuego y el oro.

—Tal vez, respondió este meneando la cabeza, pero yo no te creia destinado á encontrarlas.

Las siete y media daban cuando Felstadt se presentó en casa de Launay, quien tomando el billete leyó en alta voz estas pocas palabras:

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

»Caballero.—He perdido mi apuesta, y os espero á la puerta de Z.... á las nueve en punto. Vuestras armas serán las mias.—Edgar, baron de Wolfsburg."

Esta comunicacion nada tenia que pudiese sorprender á de Launay. Aunque la posicion, y en algun modo el carácter de madama de Linsdorf, le inquietasen vivamente, no podia él imaginar que una muger tan fuerte y tan valerosa pudiese sucumbir en un período de tiempo tan limitado.

Edgar llegó el primero al sitio donde su adversario le siguió de cerca. Arreglados los preliminares, medida la distancia, cargadas las pistolas, la suerte concedió á de Launay la ventaja de tirar el primero. Edgar, fumando un cigarro, miraba tranquilamente el cañon de la pistola dirigido á su pecho á una distancia de diez pasos. De Launay herró el tiro. El acierto de Wolfsburg, quien no dejaba nunca de apagar una vela á cincuenta pasos, era conocido de todo el mundo; pero esta vez su bala rozó el sombrero de Gustavo. Felstadt, que ignoraba la determinacion que habia tomado de no herir á su adversario, no pudo menos de mirarle con admiracion.

—A vuestra vez, caballero, dijo Wolfsburg políticamente á de Launay, haciéndole un ligero saludo.

Gustavo apuntó segunda vez, y apenas oyó la detonacion, cuando vió á Edgar tendido en el suelo. Corrió hácia él; Edgar herido en el pecho no daba ninguna señal de vida.

—Caballero, debeis ganar la frontera lo mas pronto posible, le dijo el cirujano; la herida es mortal.

Gustavo, al ayudar á desabrochar el uniforme de Edgar, vió un objeto del cual logró apoderarse mientras que examinaban la herida. Era un pañuelo guarnecido de encage, que tenia bordadas una M. y una L.

Estaba determinado que Gustavo tomaria el caballo del amigo que le habia servido de testigo, y que marcharia sin perder tiempo á F.... donde este debia alcanzarle á mediodia con un carruage. En diez minutos se encontró en el camino de F.... Un sentimiento de curiosidad invencible le arrastraba hácia Matilde; queria á toda costa verla, y al entregarle su pañuelo saber por qué casualidad, por qué astucia, habia llegado á manos de Edgar. En menos de una hora de Launay se encontró en Linsdorf.

Al volver á ver tan súbitamente al amigo de su infancia, Matilde esperimentó una sorpresa mezclada de no sé qué som-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

brío é inesplicable presentimiento que las naturalezas muy nerviosas podrán solo comprender.

—¿Teneis algo que mandarme para París? Voy á partir en este instante.

Despues de haber esplicado á madama de Linsdorf que negocios de la mayor urgencia le llamaban á Francia, Gustavo sacó de su bolsillo un pañuelo blanco que la enseñó diciéndole:

—¿Es vuestro este pañuelo?

Matilde se estremeció, é hizo una señal afirmativa.

—¿Lo habeis *dado* á alguno? prosiguió él lentamente, y temiendo casi oir la respuesta.

Matilde le miró fijamente, y de sus labios se escapó un *sí* apenas inteligible.

De Launay le dió su pañuelo sin añadir una palabra. Madama de Linsdorf conoció lo que debia pasar en el interior de Gustavo, pero el rubor no coloró su frente; tenia demasiado miedo para ruborizarse, y otro sentimiento que el de la afrenta invahia su corazon.

—¿Os le ha *dado* él? preguntó á de Launay tomando el pañuelo.

—Yo se lo he *tomado*.

Matilde se levantó de su asiento como por resorte. Esta respuesta, y la partida precipitada de Gustavo, le sugirieron un pensamiento horroroso. Desplegó el pañuelo, y algunas gotas de sangre, que de Launay en su prisa por ocultarlo no notara, vinieron á revelarle la verdad entera. Gruesas gotas de un sudor frio brillaban en su frente, y un temblor convulsivo agitaba todo su cuerpo.

—¡Gustavo! le dijo ella con una energía sobrenatural, cogiéndole del brazo, Gustavo, no quisiera maldeciros.... ¡Decidme que no le habeis muerto!....

—He salvado vuestro honor, respondió de Launay.

Madama de Linsdorf cayó á sus pies sin conocimiento.

VII.

Apenas dejó á Matilde en los brazos de sus criadas, Gustavo partió de Linsdorf, acosado por todos los tormentos de unos celos tanto mas violentos cuanto acababan de ser súbitamente despertados, y resultado de un amor comprimido largos

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

años. Educado juntamente con Matilde, de Launay concibió por ella un amor que rayaba en adoracion. No poseyendo bastante fortuna para casarse con una muger que tampoco la tenia, la vió esposa de otro y acalló su propio pesar, respetándola demasiado para hablarla de una pasion que no debia salir de sus labios, pero que quedó guardada en los mas recónditos pliegues de su corazon. Con esta maravillosa facultad que tienen los hombres de inclinar involuntariamente los acontecimientos en provecho, sea de su vanidad ó de sus pasiones, Gustavo se acostumbró con facilidad al matrimonio de la que amaba, y mirando á Mr. de Linsdorf como el simple representante de los deberes de Matilde para con la sociedad, no concibió por él los menores celos. Madama de Linsdorf fue para él una especie de santa, á la cual no cesó de erigir altares en su corazon, y cuyo recuerdo guiaba sus acciones y dominaba su vida; pero esta santa acababa de perder su prestigio y no se aparecia ya con la seductora inocencia de otro tiempo, con su manto de nieve y su aureola en la frente. No contento con el dolor que la habia causado, la acusaba de ser el orígen del que él mismo esperimentaba. Con la injusticia inherente á la naturaleza humana, la reprochaba lo que él llamaba sus años perdidos y sus sacrificios, su vida pasada en amarla en silencio y sin esperanza, y este amor mismo que habia hecho el tormento y la felicidad de su existencia.

Cuando el general volvió á Linsdorf, fue sorprendido por las miradas tristes de sus criados.

—¿Dónde está la condesa? preguntó, en fin, á la camarera de Matilde. ¿Está enferma acaso?

—¡Ah! señor general.... ¡la señora!.... Los sollozos le cortaron la voz y salió precipitadamente.

Mr. de Linsdorf, alarmado, se dirigió á la habitacion de su muger. Matilde estaba sentada frente á la ventana abierta. Los útimos rayos del sol poniente caian sobre su cabeza y doraban sus cabellos negros que descendian en desórden hasta el suelo. Estaba de espaldas á su marido, quien al entrar la llamó por su nombre. No recibiendo ninguna respuesta, se acercó á ella y la miró atentamente. Estaba á la sazon mirando fijamente un pañuelo que tenia entre sus manos, y en el cual se veian algunas gotas de sangre ya secas y descoloridas. El general puso suavemente una mano sobre el hombro de su muger.

—Matilde, ¿no me reconoces?

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Volvióse ella, y llevando á sus labios la mano de su marido, le dijo con estraña sonrisa:

—*Guten tag, vielliebchen.*

Matilde estaba loca.

Peregrin García Cadena.

CRÓNICA GENERAL.

SANTIAGO DEL ESPINAR.

Bajo este título se ha representado en el teatro público de Valencia un drama escrito en verso por nuestro digno consocio D. Vicente Ferrer y Minguet. Ni la amistad ni el espíritu de corporacion podrán hacer sospechoso el juicio que vamos á emitir sobre esta obra, porque esa sospecha la destruye la general aprobacion del público que en aquella noche llamó al poeta y le coronó con sus aplausos sobre la escena. Lejos de nosotros la vana adulacion, y ese espíritu de pandillage que se nota entre los poetas de la Corte, y que pone muchas veces los aplausos á la órden del dia sin justicia ni razon. Para hablar nosotros del drama de nuestro amigo hemos esperado el fallo del público, y aun despues de oirlo tan favorable, no hubiéramos tomado la pluma, si no tuviéramos conviccion sobre el mérito de la obra.

Santiago del Espinar es un drama notable por muchas razones, y que el público ha aplaudido con justicia. Si lo interesante del argumento, si su meditado desarrollo, si la fuerza y verdad de los caracteres, si la versificacion fácil y sonora son las dotes principales de un buen drama, Santiago del Espinar las tiene todas. Desde el diálogo primero del primer acto se nota una facilidad estraordinaria en la versificacion, que no decae jamás hasta el final del último, donde lucen magníficos versos en boca del conde. En el drama hay un plan sostenido, escenas y situaciones difíciles, en las cuales ha mostrado inteligencia el poeta, y un desenlace natural, aunque terrible é imponente.

El drama de que hablamos pertenece enteramente á la escuela romántica, porque en él se ha desentendido su autor de las trabas que hasta ahora nos habian impuesto los clásicos del otro siglo, y solo ha respetado la unidad de accion. Sin embargo, Santiago del Espinar no es inmoral, y hacemos esta advertencia porque así como á la escuela clásica se le atribuye la esclavitud que impusieron las reglas dramáti-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cas, del mismo modo al romanticismo se le atribuye la inmoralidad que ostentan algunas ó muchas producciones de los primeros hombres de esa escuela. Nosotros no tenemos fe absoluta en ninguna de ellas, y las consideramos como dos enemigos que luchan pero que jamás se han de matar el uno al otro, y que acabarán por transigir. El drama de nuestro amigo presenta cuasi realizada esta transaccion. El autor del Santiago del Espinar ha prescindido de la cuestion de formas, pero se ha hecho una ley de la moralidad que ha respetado. El pensamiento del drama está representado en el personage de Santiago, y Santiago es el egemplo de los hijos. La idea del drama está encerrada en estas pocas palabras: »jamás hay razon contra un padre." El poeta hace sufrir á su héroe las mas terribles pruebas; y resistiendo siempre, le presenta de cada vez mas noble y mas grande. Santiago es un hijo, cuyo padre se niega á reconocerle y le roba á sabiendas el objeto de su mas tierno amor: Santiago es un hijo que salva á su madre de entre las cadenas á que la habia destinado para siempre su indigno esposo, y la defiende cuando este la desprecia y la insulta, y sin embargo Santiago no aborrece á su padre, ni le niega jamás los respetos de hijo. Véase si el drama de que hablamos puede dejar de ser altamente moral.

Nosotros que creemos que ninguna razon puede hacer permisible en el teatro la representacion de esos partos dramáticos inmundos, para cuya concepcion se han aglomerado á propósito todos los crímenes imaginables, para presentarlos despues bajo las mas horribles formas; nosotros que creemos firmemente que no es necesario valerse de tales medios para hacernos sentir; nosotros, en fin, que damos tanta importancia á la moralidad de las obras que se destinan para el teatro, no podemos menos de decir, que aunque el drama de que hablamos no tuviera mas prendas que la moralidad del pensamiento que lo ha creado, ella sola nos bastaria para elogiarle. Pero, como hemos dicho, á mas de esta tiene otras muchas dotes, y sentimos que habiéndose acortado los límites de nuestro periódico, nos veamos tambien en la necesidad de acortar los de este artículo, que con mas estension habíamos de antemano escrito, y no ha podido hasta ahora publicarse. De otro modo hubiéramos tenido el gusto de trasladar algunas de las mas interesantes escenas, seguros de que nos lo habian de agradecer nuestros lectores.

Concluiremos diciendo que no creemos nosotros al hablar así que la obra de nuestro amigo carece absolutamente de defectos, pero su autor los conocerá tal vez, y por otra parte no nos consideramos con títulos bastantes para egercer la censura. Damos, pues, el mas sincero parabien á nuestro digno consocio por el feliz éxito de su segunda produccion dramática, y solo sentimos que la brillante luz de su ingenio no estienda sus rayos mas allá de los límites de la provincia que le vió nacer; aunque para esto era indispensable que viviera afiliado entre los poetas de la Corte, porque en España nadie gana reputacion sino escribe desde Madrid.

M. V. A.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

REVISTA DE ESPAÑA Y DEL ESTRANGERO.

AÑO 2.º

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL

D. Fermin Gonzalo Moron, profesor de la cátedra de historia de la civilizacion de España en el Ateneo de Madrid.

COLABORADORES.

En ciencias eclesiásticas.—Illmo. señor D. Judas José Romo, obispo de Canarias; Illmo. señor D. Manuel Joaquin Tarancon, obispo electo de Zamora, y D. Jaime Balmes.—Historia y Antigüedades.—Excmo. señor D. Martin Fernandez Navarrete, presidente de la Academia de la Historia; D. Miguel Salvá, individuo de la misma; D. Salvador Bermudez de Castro, y D. Pedro Sabater.—Filologia.—D. Buenaventura Carlos Aribau.—Derecho público y Legislacion.—Excmo. señor D. Nicolás María Garelly, antiguo ministro de Gracia y Justicia; Excmo. señor D. Manuel Barrio Ayuso, ex-ministro de Gracia y Justicia; D. Manuel de Seijas Lozano y D. Manuel Gallardo, fiscales que fueron de la Audiencia de Madrid; D. Florencio Bahamonde; D. Anselmo Urra, magistrado que fue de la Audiencia de Pamplona, y D. Fernando Álvarez.—Literatura.—D. Juan Nicasio Gallego; D. Antonio Gil y Zárate; D. José de la Revilla; D. Ramon Mesonero de Romanos, y D. Juan Eugenio Hartzembusch.—Bellas artes.—D. Pedro de Madrazo.—Ciencias morales y políticas.—D. Joaquin Francisco Pacheco, profesor del Ateneo; D. Antonio de los Rios Rosa; D. Nicomedes Pastor Diaz, y D. Julian Sainz del Rio.—Administracion.—D. Alejandro Olivan, subsecretario que fue del ministerio de la Gobernacion; D. Santiago de Tejada, fiscal que fue del tribunal supremo de Justicia, y D. Miguel Puche, profesor del Ateneo.—Hacienda.—Excmo. señor D. Luis Lopez Ballesteros, antiguo ministro; D. José Lopez Juana Pinilla, antiguo director de Rentas; D. Estévan Sairó, y D. Manuel García Barzanallana.—Economía política.—D. José Morales Santistévan; D. Eusebio María del Valle, profesor del Ateneo y de la Universidad de Madrid; D. Ruperto Navarro Zamorano; D. José Álvaro de Zafra, y D. Antonio Rodriguez de Cepeda.—Milicia.—Excmo. señor D. Antonio Remon Zarco del Valle, teniente general y antiguo ministro de la Guerra; D. Luis Armero, antiguo oficial mayor de la secretaría de la Guerra, y D. Antonio Vallecillo.—Marina.—D. Jorge Lasso de la Vega, y D. Manuel Posse, capitanes de navío y oficiales cesantes del ministerio

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

de Marina. — Ciencias médicas. — D. Ramon Frau, profesor del colegio de San Carlos; D. Jaime Salvá, y D. Enrique de Lazeu, profesores del Ateneo. — Instruccion pública. — D. José de la Revilla; D. Julian Sainz del Rio; D. Alfredo Adolfo Camus, profesor del Ateneo y de la Universidad de Madrid, y D. Manuel García Barzanallana. — Ciencias naturales. — D. Alejandro Olivan. — Ciencias físico-matemáticas. — D. Joaquin Alfonso, profesor que fue del Museo de ciencias naturales.

Comprenden los artículos contenidos en los cuatro tomos de 1842.

Una reseña política de España, en que desde el orígen de la misma se espone su marcha social, dándose á conocer sus instituciones políticas y administrativas, y juzgándose sobre todo con detencion los reinados de los Reyes Católicos, de Carlos I, Felipe II, Felipe V, Fernando el VI, Carlos III y Carlos IV, y el mal y el bien que hicieron en España las dinastías Austriaca y de Borbon. Comprende 24 artículos, y llega ya al reinado de Fernando VII, que se propone bosquejar el director de la Revista, para terminar su estudio sobre la España antigua y moderna, y manifestar tras él, lo que hoy exigen las verdaderas necesidades de la nacion.

Reseña histórica de las Provincias Vascongadas.

Exámen de la alianza mas conveniente á España, donde se esponen las relaciones de esta con la Francia é Inglaterra desde el orígen de la monarquía hasta nuestros días. Comprende una serie de artículos.

Exámen filosófico del estado actual de la Alemania.

Historia, organizacion y resultados de la asociacion alemana de aduanas.

Esposicion detallada del estado de la industria algodonera en España, y necesidad de admitir los géneros ingleses bajo un derecho protector. Comprende una serie de artículos.

Esposicion de la administracion francesa en lo relativo al sistema económico y gubernativo, y al de hacienda. Reseña histórica de la antigua administracion española, y de su estado actual, é indicacion de sus mas urgentes reformas. Comprenden ocho artículos.

Reflexiones sobre los proyectos de ley de organizacion eclesiástica, de organizacion de tribunales y de ayuntamientos, presentados por el gobierno, y sobre los de la deuda del estado y hacienda, presentados por el señor Calatrava. Comprenden una serie de artículos.

Observaciones sobre el nuevo arancel y bases de su reforma.

Juicio crítico de las obras estrangeras siguientes: De la democracia en América, por Mr. Alejo de Tocqueville, de la historia (alemana) de España del doctor Lembke, de la historia de la economía política de Blanqui, del curso de economía política de Rosi (francesas), de la historia del imperio mahometano en España, de la historia del mahometismo, por Carlos Mill, del Koran, por Sale, y de la historia de las dinastías mahometanas en España, por Gayangos (inglesas).

Juicio crítico de las obras siguientes de escritores españoles contemporáneos: de la historia del levantamiento, guerra y revolucion de España, por el conde de Toreno; de la historia de la regencia de la

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

reina Cristina, por D. Joaquin Francisco Pacheco; de los estudios históricos sobre Antonio Perez, por Bermudez de Castro; de la historia de la civilizacion de España, por Tapia; del protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea, por el doctor Balmes; de la teoría de las instituciones judiciarias, por Seijas; de la independencia constante de la iglesia hispana, por el obispo de Canarias; del espíritu del siglo, por Martinez de la Rosa; de la influencia del sistema prohibitivo en la agricultura, industria, comercio y rentas públicas de España, por Marliani: comprende diez artículos. Movimiento intelectual de España, en que se dan á conocer las obras de importancia secundaria, y las publicaciones periódicas interesantes.

Juicio sobre la literatura árabe, y esposicion de su estado actual en Europa y en España.—Influencia de la literatura oriental, sobre la árabe, y de esta sobre la de la edad media.

Necesidad de dificultar en España los estudios universitarios.

Exámen filosófico de los gobiernos representativos.

Descripcion de las antigüedades romanas descubiertas en Sierra Elvira.

Estudios filosóficos sobre el Oriente. Comprenden el exámen de los cuatro libros clásicos de Confucio, de las Vedas y del código de Manou en una serie de artículos.

Juicio crítico del Panorama Matritense, por Mesonero Romanos.

Exámen de la literatura dramática contemporánea: comprende una serie de artículos sobre los dramas de Gil y Zárate, y de Hartzembusch; (continuará en 1843 el exámen de los dramas de los mejores escritores contemporáneos).

Ensayo histórico-filosófico del antiguo Teatro Español, ó exámen del mismo en relacion con sus costumbres religiosas y caballerescas. Se han escrito cuatro artículos, y se continuarán en 1843.

Los números de la Revista de España pertenecientes al año de 1842 comprenden cuatro tomos, que se venden juntos á 90 rs. en Madrid y 100 en las provincias, franco el porte; cada tomo suelto se vende en Madrid á 24 rs. y en las provincias á 30. Se venden en Madrid en la librería de Sojo, calle de Carretas: los que en las provincias quieran adquirirlos, pueden dirigirse á la redaccion de la Revista, calle de Preciados, núm. 31, cuarto segundo, remitiendo el importe, deducido el giro, en una libranza contra la administracion de correos de Madrid.

La Revista sale cada quince dias en correcta impresion y en papel y en tamaño iguales al del prospecto. Cada número constará de 64 páginas, ó sean los dos números de cada mes de 128, aumentándose por lo mismo 32 páginas al mes, sin subir el precio. Se suscribe en Madrid en la citada librería; en Valencia en las de Orga y compañía, de Gimeno y de Lopez y compañía; en las provincias en las en que se suscribe al Corresponsal, en las administraciones de correos, ó dirigiéndose á la redaccion, previo el envio del importe en libranza. El precio es 8 rs. en Madrid, 10 en las provincias y 12 en América y en el es-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

trangero por cada mes. Los que se suscriban en Madrid por seis meses pagarán 44 rs. y por un año 86; en las provincias 54 por semestre y 100 por un año. Los suscritores al Corresponsal, ó al Archivo Militar, que lo sean ó lo fueren en lo sucesivo de la Revista de España y del estrangero, recibirán los tres periódicos con la baja de 2 rs. en cada uno, de suerte que los suscritores de Madrid á cualesquiera de ellos adquirirán los dos números de la Revista, que constan de 128 páginas, por la módica suma de 4 rs., y los suscritores de las provincias por la de 6, franco el porte.

Se suscríbe en París y en Leipsic en la librería de Brochaus Avenarius; en Londres at the office of the Britannia, Newspaper 26 Bride Lane Fleet Street; en Portugal, en Porto en la redaccion de la Revista Literaria; en Bayona en la oficina del Faro de los Pirineos.

CRÓNICA DEL LICEO.

Gran sentimiento nos causa que cual antes no nos ofrezca el periódico espacio suficiente para hablar con detenimiento de la esposicion de cuadros que presentó al público la seccion de artes en los dias 4, 5, 6, 7 y 8 del presente mes. Valencia, patria de los mas eminentes artistas, ha visto con placer los nobles esfuerzos de los discípulos de Ribera, de Juanes, de Ribalta y de Lopez. Si es cierto que en los pueblos no puede morir jamás el recuerdo de sus mas halagüeñas glorias, Valencia será eternamente artista. Su suelo alegre y hermoso, su cielo mas hermoso todavía, contribuyen sin duda tambien en gran manera á formar esa imaginacion grande, estusiasta y creadora que distingue á los artistas valencianos; y creemos que se nos perdonará esta muestra de orgullo, si se quiere, pero orgullo noble y justo.

Aun hemos visto en la esposicion algunos cuadros que pintó en el Liceo, poco antes de su muerte, el malogrado Cavanna, nuestro compatriota y amigo.

Tambien hemos visto un retrato de D. Bernardo Lopez, y por muy pocos dias no hemos tenido la satisfaccion de ver adornada la esposicion del Liceo con el retrato de nuestra adorada Reina que ha costeado el Excmo. Ayuntamiento constitucional de esta ciudad, y el de los dos alabarderos que ha costeado la Excma. Diputacion provincial. Cuadros admirables: el primero por el inmenso trabajo que demuestra, y por la brillante armonía del colorido, pues ni una tinta fuerte hay siquiera en todo el cuadro, y sin embargo se ve la figura de S. M. libre y suelta con su riquísimo trage, cuya egecucion es necesario admirar. El cuadro de los alabarderos presenta dos cabezas que no dudamos decir que es de lo mejor que hemos visto egecutado por la mano maestra de D. Bernardo Lopez. Es imposible que se pueda pintar con mas verdad. Las manos son tambien escelentes y están perfectamente colocadas las figuras.

Otros dos retratos se han visto en la esposicion pintados por Don

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

José Piquer, pintor y escultor de nota. De los dos preferimos el de D. Gregorio Duclòs, actor valenciano que con su talento se ha hecho su nombre distinguido. En el parecido no cabe mas, y está la figura bien dibujada.

D. Vicente Castelló presentó dos retratos. El uno de ellos es persona desconocida para los que escriben estas líneas. Del otro no dudamos ni un momento. Hemos sentido en verdad no haber visto ningun frutero ni bodegon de este profesor conocido ventajosamente en el número de los primeros artistas de Valencia.

De D. Miguel Parra hemos podido admirar, á mas de sus retratos notables por el parecido y por su estilo que recuerda el del incomparable D. Vicente Lopez, uno ó dos fruteros y paisages muy lindos. Pero sobre todo llamó nuestra atencion un florero tan hermoso que ni el natural podia serlo mas. D. Miguel Parra ocupa un lugar muy distinguido entre los primeros floristas españoles, y en esto no le hacemos elogio.

Los cuadros de la señorita D.ª Dolores Caruana nos han sorprendido como siempre. Esta señorita merece un lugar entre los profesores, pues dudamos que nadie pudiera copiar con mas exactitud y maestría originales de un tono tan vigoroso de claro-oscuro y de tanto empaste al mismo tiempo. La señorita Caruana ha conseguido alto renombre en el difícil arte en que se egercita por distraccion.

Felicitamos al jóven estudioso D. Miguel Pòu por haber aprovechado las lecciones de D. Vicente y D. Bernardo Lopez durante el tiempo que permaneció á su lado en la Corte. Entre sus cuadros llamó la atencion un retrato que pareció á todos pintado con gracia, delicadeza y maestría.

D. Juan Llacer es quizás el jóven que debe citarse como modelo por su aficion al arte y su estremada aplicacion. Presentó varios retratos parecidos, y por el interés que escitan en nosotros sus recomendables prendas le aconsejaríamos que variase de estilo en algunas tintas, recordando, ó bien copiando, los retratos de algun autor que se acomode á su genio. Esto le decimos, porque así nos lo dicta nuestra amistad y el deseo de verle tan aventajado en el arte como merece por su aplicacion.

Exhortamos al jóven D. José Parra á que siga la carrera que ha principiado, siguiendo las máximas de su padre. Los retratos que presentó son bastante parecidos, y demuestran mas que mediana disposicion en el jóven pintor.

Otros dos cuadros vimos tambien de D. Juan Martí, y aunque se conoce que son los primeros frutos de su pincel, creemos que anuncian una buena disposicion.

MINIATURA.

Si la señorita de Caruana es tan feliz en manejar la paleta y los pinceles al óleo, no lo es menos en el difícil ramo de la miniatura la señorita D.ª Inés Gonzalez. Algunas de sus miniaturas, por su tamaño,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

por la dificultad del asunto, y por su egecucion sobre cartulina, nos parecieron obras de singular mérito. Vimos tambien algunos retratos copiados por la misma señorita, con tanta exactitud y limpieza, en particular el de un niño, que los tuvimos por verdaderos originales.

Otros dos retratos vimos tambien del jóven D. Miguel Vicente y Almazan, ambos muy parecidos, y en particular el de D. Rafael Montesinos, profesor en miniatura, á quien reservamos artículo aparte. El retrato de que hablamos á mas del parecido reune delicadeza y propiedad de colorido, finura de pincel y toques vigorosos y decididos en las ropas. Suplicamos á su autor que dedique á este arte encantador todos los momentos que su profesion le deje libres, y que no olvide la pintura por la poesía.

GRABADO.

D. Teodoro Blasco Soler ha presentado una coleccion de grabados sobre madera que han aplaudido todos los inteligentes, y con ello ha demostrado, que si no llevamos ventaja en esta parte á los estrangeros no es por falta de inteligencia en los artistas.

DIBUJOS DE TINTA CHINA.

Varios han sido los cuadros de esta clase que hemos visto en la esposicion, y todos ellos de mérito seguramente. El cuadro grande, obra de D. Francisco Sagristá, pasma, si se consideran las dificultades que ofrece el labar un plano tan estenso, dándole el tono necesario, dejando al mismo tiempo suaves las medias tintas y limpios los claros del papel, á veces imperceptibles. Todo, en fin, hace creer que si el jóven de quien hablamos se dedicara con mas intension al arte, podríamos esperar en él un buen artista.

Lo mismo decimos de su amigo D. Fermin Hispano, que tiene una mas que mediana disposicion, y estamos seguros de que si pudiera dedicarse á pintar, como creemos que puede, lograria ponerse al nivel de los jóvenes mas aventajados.

Igual concepto nos merece tambien D. Peregrin García Cadena que presentó algunos juguetes lindísimos y egecutados maravillosamente.

Por último, admiramos la paciencia de D. Antonio Garcés de Marcilla en su obra trabajada á la pluma con estremada limpieza.

DIBUJOS DE LAPIZ.

Varios son los que se han presentado en la esposicion, y algunos egecutados con esmero y hasta con perfeccion. Dos de ellos eran obra de las señoritas Dupuy y Miquèl. Entre todos llamó en gran manera la atencion de los inteligentes una figura y una cabeza dibujadas por el jóven D. N. Llanos. Todo elogio seria escaso si hubiéramos de encomiar tan hermosos dibujos; solo podemos decir, que ignorábamos que otro que no fuese D. Francisco Llacer pudiera dibujar con tanta correccion y dulzura; y damos el parabien á este profesor por tener un discípulo que tanto le honra.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ESCULTURA.

Varias figuras y un bajo relieve egecutados por D. Bernardo Llacer han adornado la esposicion del Liceo. La piedad y los dos ángeles nos arrebataron. D. Bernardo Llacer es un escultor escelente, y si hubiera nacido en otra época de mas gloria para las artes hubiera sido un artista de primer órden. Es correctísimo en el dibujo y tiene genio, pero el artista de mas talento no puede adelantar ni lucir en una época en que solo se hacen retratos.

ARQUITECTURA.

Algunas obras hemos visto de este género egecutadas por D. Jorge Gisbert. Le felicitamos de antemano por su obra de la segunda puerta del Mar que está levantando, pues en el diseño corpóreo que presentó encontramos sencillez, belleza y elegancia.

Nos hemos reservado de propósito este lugar para hablar del jóven profesor miniaturista D. Rafael Montesinos, ahora vice-presidente de la seccion de artes. Su fecundo y admirable pincel ha sido el alma de la esposicion. Mas de cuarenta retratos ha presentado, algunos paises al temple y tres copias de tres caprichos de Goya, cuyo estilo ha comprendido tan bien, que pudieran pasar sus cuadros por originales. Pero donde es necesario admirar al señor Montesinos es en los retratos en miniatura. Dotado de esa inteligencia que no se adquiere, de esa rara habilidad para copiar las facciones, el gesto y hasta el carácter, sus retratos son de un parecido estraordinario, y ha conseguido tan gran renombre en este ramo, que no hay en Valencia persona medianamente acomodada que no tenga un retrato de Montesinos. Todos los que presentó en la esposicion eran escelentes; pero entre ellos sobresalian el de D. Vicente Lopez, primer pintor de cámara, y el de la Señora viuda del malogrado general Borso. Este último en particular es digno de estudio. La cabeza, las manos, las blondas, los diamantes, los pliegues del terciopelo, todo está egecutado de una manera admirable. Su pincel es delicado, su colorido es el de la naturaleza, estudia con detenimiento hasta las cosas que parecen mas insignificantes, y sobre todo esto luce su genio de artista, su genio que debia brillar en mas ancho campo, si la fortuna hubiera acompañado al genio y la aplicacion. La miniatura es campo estrecho para el hombre que ha nacido con una cabeza de pintor; solo el lienzo admite la egecucion de los pensamientos colosales que inspira la imaginacion al verdadero artista. Por esta razon instamos continuamente al señor Montesinos, y nos aprovechamos de la influencia de nuestra amistad, para que se egercite mas y mas sobre el lienzo y no malogre sus talentos.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Las sesiones ordinarias han sido durante este mes brillantes y concurridas como siempre. Dos piezas se han representado, entre otras, que merecen alto y cumplido elogio en su desempeño. La primera fue *La Muger de un artista*, en la que desempeñó el papel del artista el Socio García Parreño. Dedicado especialmente el señor Parreño á los papeles de gracioso, supimos con estrañeza, y aun con temor, de que no alcanzara un buen resultado en sus esfuerzos, que iba á encargarse del protagonista, pero debemos confesar, que no solamente desempeñó su papel con inteligencia, si que se escedió á sí mismo, y obtuvo un triunfo completo. Hubo momentos, en particular en el segundo acto, en los que se conoció que se habia poseido completamente del papel, y arrancó lágrimas de los ojos de cuantos le escucharon. En una palabra, el señor Parreño, que en los papeles de gracioso parece inimitable, pareció inimitable tambien en el del artista. Este es el mejor testimonio de los talentos que distinguen al señor Parreño. Tambien las Socias de mérito Doña Teresa Bouvier de Sanjuan y Doña Joaquina Lopez, y los Socios Almela y Segura, llenaron cumplidamente los deseos del escogido público del Liceo. La señorita Bouvier suele estar siempre admirable, y lo estuvo tambien en esta pieza; pero mas especialmente en la de *Medidas estraordinarias ó los parientes de mi muger*. Esta pieza es seguramente la que mejor se ha desempeñado, y la que ha tenido un éxito mas cumplido. Figuraron en ella tambien las Socias de mérito Doña Juana Vivas, Doña Joaquina Pujalt, Doña Benita Leanís Barrutia y Doña Joaquina Lopez, y los señores Parreño, Almela, Segura, Echaurí, Llorens y otros. El Liceo cuenta seguramente con una porcion de jóvenes aficionados distinguidos, pero no solamente por galantería, sino tambien por la obligacion que nos hemos impuesto de ser verídicos, no podemos menos de decir que las Socias de mérito han obtenido justamente mas aplausos del público por su mayor celo y laboriosidad.

CÁTEDRAS DEL LICEO.

PRINCIPIARÁN DESDE EL MES DE FEBRERO.

PÚBLICAS.

Economía política: profesor D. Antonio Rodriguez de Cepeda: los viernes á las seis de la tarde.

Derecho mercantil: profesor D. Juan Antonio Fuertes: los miércoles al anochecer.

Higiene: profesor D. Miguel Rives: el dia y hora se avisará por los periódicos.

La Biblia considerada moral y literariamente: profesor D. Antonio Aparisi y Guijarro: los segundos y cuartos domingos de cada mes á las seis de la tarde.

Filosofía del derecho criminal: profesor D. Miguel Vicente y Almazan: los dias cinco y veinte de cada mes á las siete de la tarde.

Escuela de adultos: profesores D. Mariano A. Manglano y D.....: los domingos y dias festivos de once á una de la mañana en invierno y de diez á doce en verano.

PRIVADAS.

Geografía: profesor D. Ignacio Vidal: los lunes á las siete de la tarde. (Se anunciará su apertura).

Lengua francesa: profesor D. Juan Sunyé: los martes y viernes á las ocho de la noche.

Lengua italiana: profesor D. Mariano A. Manglano: los lunes y jueves á las seis de la tarde.

Lengua inglesa: profesor D. José Polo: el dia y hora se avisará por los periódicos.